

**Mirar desde Chile desde el fin del mundo**  
**Discurso con motivo del nombramiento Doctor Scientiae et**  
**Honoris Causa de Mateo Martinic**

Palpita un mar de acero de olas grises que golpea sin contemplación la proa, los marineros estamos asustados de lo desconocido. Sopla el viento sur y riza el mar. El triste mar arrulla la ilusión de llegar a las Indias y cierra la tarde el horizonte anubarrado sobre una tierra que es un nuevo descubrimiento.

Sobre el mar de acero hay un cielo de azul y frío que agrieta profundamente nuestras mejillas, pero mantiene intactas nuestras almas de navegantes que buscamos nuevos parajes y nuevas vidas.

Para la Facultad de Ciencias de la Educación constituye un gran honor investir a don Mateo Martinic Beros con el grado académico de Doctor Scientiae et Honoris Causa por su destacada labor en la formación de profesionales en el área de las humanidades y de la pedagogía, así como por su trabajo de historiador que ha permitido a los lectores y, especialmente, a sus estudiantes conocer, valorar y dimensionar el rol de la región de Magallanes que es confín y centro al mismo tiempo. Como el mismo profesor Martinic lo expresa: *creo que un historiador no puede dissociarse de un necesario dominio de la geografía y de los lugares sobre los que transcurrieron los hechos que estudió.*

El ser humano ha escrito su historia con el fin de comprender su presente y proveer a la sociedad de los elementos necesarios para

proyectar su futuro, sin repetir los errores del pasado. En esta lógica, en la que los individuos buscan explicarse a sí mismos y ser dueños de su destino, varios han sentido el llamado de hacerse parte de esta odisea por construir un conocimiento y un legado para las generaciones venideras. Ese ha sido el empeño del profesor Mateo Martinic, fomentando en diversas investigaciones la revalorización del patrimonio histórico y cultural de su región.

Desde la perspectiva de los estudios regionales aborda con criterio y precisión problemáticas complejas como la desaparición de los indígenas australes, el establecimiento de la colonia tardía de chilenos del norte, la consolidación de las familias empresariales productoras y explotadoras de los recursos naturales y humanos en la región, sobre las que ha desarrollado reflexiones que permiten aproximarse a la comprensión dichos procesos.

De este modo, el pensamiento y obra de Mateo Martinic se ha transformado en un referente para el despliegue de la historia regional, reflejo de su cruzada más personal, a saber, la oposición al centralismo histórico y la incomprensión del espacio geográfico austral en una tesis revolucionaria que sitúa a la región de Magallanes... en la centralidad de los estudios históricos y geográficos.

Esta bandera enarbolada ha permitido la apertura a la singularidad histórica, geográfica, biológica y climática, en otras palabras, a la impronta regional, tensionando el predominio del valle central de Chile en los discursos de los estudios históricos y geográficos, y porque no decirlo de la literatura en general.

Punta Arenas, ciudad costera que mira al Estrecho, es una expresión de voluntad del sentido de permanencia en el tiempo, constituye un fenómeno singular, pues su fundación y evolución histórica y urbana fue un desafío a lo imposible y que dio forma al espíritu de su gente. Sin ir más lejos, ese espíritu recorre la obra de Martinic superando los 500 títulos entre libros, monografías, estudios, ensayos y artículos, posicionando a Magallanes con su riqueza material y cultural, valorando su biodiversidad e historia: límites fronterizos, economía, pueblos indígenas, mundo empresarial, las mujeres y los inmigrantes de la región.

Su constancia y el anhelo de contar con una universidad que pudiera transformarse en un centro de pensamiento e investigación, con el fin de potenciar y despertar el interés por el estudio de la región, se materializó en el Instituto de la Patagonia.

Fue así como junto a diez amigos (entre los que están Edmundo Pizano, José Vucasovic, Rodolfo Barrientos) dieron vida al Instituto con el fin de desarrollar la investigación científica y ampliar el patrimonio cultural de la Región de Magallanes. Fue un visionario, tenía la convicción que la zona Austral era para el mundo un objeto de estudio de alto interés científico. Una idea que hoy cobra un sentido gravitante.

Nuestro homenajeado fue el primer historiador regional en ser galardonado el año 2000 con el Premio Nacional de Historia, reconocimiento a una labor que ha contribuido al fortalecimiento de

la identidad regional, identificando y exaltando a través de su obra los valores que son expresión del ethos patagón.

Mateo Martinic ha dado relevancia a la zona más apartada y remota de nuestra singular geografía, de esta forma se suma a otros destacados como Brizic, Livacic, Scarpa, Elena Rada y Campos Menéndez que han hecho una contribución al estudio y desarrollo de la Patagonia desde diversas disciplinas.

Hoy, en que nuestra sociedad vive inmersa en la vorágine de los medios digitales, que destaca por la inmediatez, la respuesta oportunista y poco delicada, las que se constituyen, en su precariedad, como “valores”. Lo que se suma a la creciente efervescencia y demanda por profundos cambios políticos y sociales en distintos sectores de la nación, urge recurrir a la experiencia de maestros como Martinic, quien vivió situaciones similares como máxima autoridad regional durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, en el momento en que variadas reformas se pusieron en marcha, en las que claramente predominaban los valores humanistas cristianos como la justicia social, la solidaridad y el bien común.

Su caso constituye un ejemplo digno de ser reconocido por las generaciones del futuro, a las cuales corresponderá asimilar los requerimientos de su propia época, y esperamos, por el bien de todos, con la misma digna sobriedad.

Finalmente, quiero hacer énfasis en la idea fuerza de la “antípoda” entre Magallanes como región austral del mundo y la Europa

decimonónica y de principios del siglo XX: la llegada de los inmigrantes europeos fue uno de los sellos diferenciadores de la región, los que enriquecieron las técnicas de trabajo, producción y explotación de la zona, desarrollando la economía y la sociedad magallánica. El territorio chileno fue hallado y explorado desde el sur del mundo. Martinic con el mayor cuidado y prolijidad sobre la base de la cartografía pone a Magallanes y a Chile en la Historia de los pueblos y en la geografía del mundo: esta es una travesía memorable.

Muchas gracias.

Por todo lo expuesto y lo conocido, solicito que se otorgue y se invista con el grado de Doctor Scientiae et Honoris Causa de esta universidad al eminente profesor don Mateo Martinic Beros.